

El desayuno

Notas de jazz

La canción de Grant Green inspira el nombre del Hôtel Sookie, que conquista Le Marais con su irresistible forma de empezar el día.



A la dcha., babkas y galletas de chocolate en el Coffee Shop de Sookie. Arriba, detalles de una de las habitaciones. Abajo, entrada del hotel.

cafetería, la experiencia multisensorial alcanza el culmen: el crujir de las tostadas de aguacate y de las adictivas *cookies*, el placentero romper de yema de los clásicos Benedict, el delicioso aroma a babka de chocolate (ojo al de los gofres caseros...) y los brindis a golpe de vinos naturales –acompañados de la charcutería de Maison Montalet– son los protagonistas de un festival gastronómico que se alarga hasta el mediodía. Todo ello sucede al ritmo del tocadiscos que, de cuando en cuando, gira un vinilo de Grant Green, cuyo jazz *Sookie Sookie* ha bautizado a esta armónica *maison de copains* (hotelsookie.com). LIDIA GONZÁLEZ

Pensar en el Haut Marais provoca una irremediable estimulación de la materia gris en todo el que ha tenido

PARÍS

la fortuna de toparse con el alojamiento con más *allure* del tercer *arrondissement*: el Hôtel Sookie, instalado en un edificio que data de 1800 y que en su día fue un convento. Sentarse en una de sus coquetas mesas a pie de calle a contemplar cómo transcurre la tranquila vida del barrio es anestesia para las re-

tinias. Saborear cada nota del café recién tostado de Lanni (orgánico y de comercio justo) es un placer gustativo que tanto huéspedes como visitantes pueden disfrutar desde que el canto de los pájaros anuncia una nueva mañana. Y qué mejor rincón para hacer lo propio que su Coffee Shop, cuya acogedora atmósfera –así como la de las 31 habitaciones y suites– es obra y gracia del dúo Desjeux Delaye, quienes han apostado por el lino, la madera, el mármol, el bambú y las tonalidades cálidas, así como por elementos decorativos únicos –véanse las cerámicas firmadas por Jacques Pouchain–, para dar vida a espacios que teletransportan a los años 50. Allí, en uno de los aterciopelados bancos de la



Fotos: Nicolas Anetson, The Travel Birds